

# La obra maestra de Pep

## Cumple 11 años la mayor gesta que logró el Barcelona

Hacer historia. Esta aspiración ha impulsado las grandes gestas desde que el mundo es mundo. Cómo imaginar que en el siglo III a.C. Aníbal cruzaría los Pirineos con todo y elefantes. Pues el cartaginés sorprendió al imperio romano con esa impenable hazaña.

Ocho centurias después, nadie supuso que un bárbaro como Atila y sus huestes le tocaran un pelo a Roma, y resultó "El azote de Dios". Fue nuevamente la ciudad eterna el escenario donde, muchísimos siglos más adelante, se gestó otra hazaña histórica, ahora en el campo de batalla del siglo XXI, un tapete verde: Barcelona y Manchester United se enfrentaron en la final de la Champions League y el club catalán comenzó a bordar una historia que nadie ha igualado: el seis de seis.

Protagonista de la estrella de David —un rey justo y valiente elegido por Dios para gobernar Israel—, el seis fue el reflejo de la perfección, el equilibrio y el compromiso de un equipo de ensueño que rebanó ilusiones contrarias a base de pegada, cosegó dudas con estocadas certeras cuando el rival se crecía, y arrastró a guerreros invencibles con montura y espada por los campos que pisaba.

El Barcelona de 2009 reinó seis veces ese año —entre el 13 de mayo y el 19 de diciembre— y conjuró sin magia, con las únicas verdades de la física, la estrategia y el corazón, un vestuario armónico que pocas veces se ha visto en la historia del fútbol mundial.

Pep Guardiola, el chaval que alguna vez tuvo la ilusión de enfundarse en el uniforme del Barça, era el encargado de poner orden en ese vestuario, configurado por una amalgama de seres humanos que en su mayoría eran los mejores del mundo en su especialidad, aquello para lo que viven y sueñan millones de niños y jóvenes.

Quizás solo había un conglomerado humano que agrupaba tanto talento como el que le correspondía dirigir a Guardiola, y ese era el equipo que tenía enfrente.

Era el ahora o nunca para Pep, aquel exjugador y ahora técnico que años después, en el prólogo del libro que sobre él escribió Guillem Balagué, recibió un baño de elogios de su rival en el banquillo de aquella noche romana, Sir Alex Ferguson. "Era capitán, líder y centrocampista del increíble Dream Team del Barça de Johan Cruyff... Dictaba el ritmo del partido... Uno de los jugadores más brillantes de su generación...", escribió el histórico británico. Sobre su faceta de entrenador, añadió: "Una cosa crucial para su inmenso éxito como entrenador es su gran humildad".

Pep, el niño mimado de la Masía, aquel autocrítico que años después reconocía que en la época del maestro tulipán era un centrocampista lento, sin tiro, ni dribbling, con un juego aéreo pobre y sin la rapidez suficiente, dirigía entre bambalinas un grupo, que en el coloso del Olímpico Romano conquistaría una noche épica.

Ese grupo de los Piqué, Valdés, Xavi, Iniesta, Puyol,



### Puyol | Sobre el sextete

El eterno capitán del Barça de la era Guardiola habló de varios pasajes del sextete.

#### ■ El mejor entrenador

"Es el mejor del mundo por cómo prepara los partidos y cómo se adelanta a lo que puede pasar. Es muy valiente, además, como se vio en la apuesta que hizo con Pedro y Busquets, dos jugadores que jugaban en tercera división".

#### ■ Gol con el corazón

"El Estudiantes nos hizo sudar mucho en el Mundial de Clubes. Ellos se adelantaron y empatamos al final con gol de Pedro. En la prórroga llegó el gol de Messi con el pecho. Unos dicen que fue con el escudo, otros con el corazón..."



TODAS LAS FOTOS SON DE INTERNET



En la imagen superior, Pep Guardiola es manteado por su equipo tras ganar la Champions League de 2009. A la izquierda, momentos previos al gol de cabeza de Messi en aquella final. Arriba de estas líneas, el equipo culé recibe el trofeo como ganador del Mundial de Clubes en Abu Dhabi

### MULTIMEDIA

Encuentra en nuestro sitio un documental sobre el Barça de la era Pep Guardiola

<https://bit.ly/2VOjiZh>



yucatan.com.mx



Messi celebra con la bota en la mano la consecución del segundo gol de la final de la Liga de Campeones en 2009

Busquets, Messi y compañía se erigió como la mejor generación de futbolistas que ha producido Can Barça desde su nacimiento en 1899.

Frente a ellos, 11 leones como Wayne Rooney, Patrice Evra, Van der Sar, Rio Ferdinand o Ryan Giggs, capitaneados por el incombustible Cristiano Ronaldo, serían los rivales perfectos para una final de ensueño.

Además de formar parte del famoso sextete que meses después se hizo realidad, la final de Roma sirvió para reencontrarse por segunda ocasión a los dos dictadores del fútbol mundial en la última década, Leo Messi y Cristiano Ronaldo.

La primera vez que se enfrentaron fue en abril de 2008, durante unas semifinales de Champions que cayeron en el saco de los Diablos Rojos.

En la noche romana, el argentino logró un gol antológico superando por la espalda al alto Ferdinand y perforando la portería de un más alto Van der Sar con un cabezazo medido a contrapié, que incluso le dejó, al caer, sin una bota. Ronaldo lo veía venir y sus múltiples ocasiones no vieron frutos. "La Pulga" le había ganado la

partida, antes de que Cristiano emigrara al Madrid.

Dios nos libre de pretender aquí menospreciar otros torneos, pero cualquier sujeto bien nacido sabe que no hay competición más elevada en el mundo del fútbol que la Champions League: es la Fórmula Uno del balompié, el Everest futbolístico, el Premio Nóbel del deporte más popular del mundo. Ganarla es poner un pie en la Luna. Nadie recuerda a un equipo que haya conquistado los otros torneos sin alcanzar la

Ahí, el Barça dejó atrás la adolescencia y demostró el aplomo de la adultez. Ahito de trofeos y ya en la dinámica del nuevo arranque de torneos, el 23 de agosto se bebió la Supercopa de España en un doble juego contra el siempre aguerrido Athletic (1-2 y 3-0), y cinco días después los pupilos de Pep volaron a Mónaco para dar cuenta, ahí en el principado, del Shakhtar Donetsk (1-0) y ganar la Supercopa de Europa.

Como los grandes clubes se toman en serio hasta los tor-

“Era capitán, líder y centrocampista del increíble Dream Team del Barça de Cruyff... Dictaba el ritmo del partido...”, dijo sir Alex Ferguson sobre Guardiola

Champions. Nadie...

Pues he aquí que en el año del Señor de dos mil nueve, el Barcelona de Pep Guardiola se plantó en seis finales de torneos y no dejó ni las migajas: las ganó todas. Primero fue la Copa del Rey, el 13 de mayo en Mestalla (Valencia), donde doblegó 4-1 al Athletic de Bilbao, y tres días después conquistó la Liga sin jugar: Real Madrid, su inmediato perseguidor, perdió ante el Villarreal.

La épica noche romana vino después, el 27 de mayo.

neos más humildes (en nombre, que no en petrodólares), cerraron el año perfecto el 19 de diciembre, en Abu Dhabi, ganando el Mundial de Clubes con un 2-1 sobre Estudiantes de La Plata, con gol de Messi en la prórroga.

El Barcelona, con todo y su prosapia centenaria, engalanaba hasta entonces sus vitrinas con solo dos Champions. La primera, con el inolvidable Dream Team de Cruyff, en el lejano 1991, el último año de lo que fue la Copa de Campeones de Eu-

ropa. La segunda vino en 2006, bajo la férula de otro holandés, Frank Rijkaard, quien dirigió a un club que fue tocado con la magia de Ronaldinho. Con esos antecedentes, y con el hechicero de Porto Alegrefuera del club (su salida fue una de las grandes, duras decisiones de Guardiola), Roma era la gran prueba de Pep, su examen profesional.

Aprobó con mención honorífica ganando no solo la Champions sino el sextete inigualable hasta ahora que, en adición, plasmó el nombre del club catalán en las páginas del libro Guinness. Quizás suene muy atrevido afirmarlo, aunque quizás sería más cobarde no hacerlo; la imposición del "Guardiolismo" de aquel año transformado en la tercera Champions League culé a base de un fútbol total "Cruyffiano" en su máxima expresión no solo reinó en Europa y en el algo descafeinado Mundial de Clubes de finales de 2009.

Lo hizo justo un año después, cuando el hijo prodigo de Santpedor se hacía a un lado al finalizar la liga, y cedía la columna vertebral "made in Spain" de su excelso equipo a una selección española dirigida por un Vicente del Bosque, que deseaba jugar y dominar la pelota de la misma manera que su homólogo.

Vicente sabía que tenía en sus manos una generación irrepetible, un plantel de los que casi no se logran ni el FIFA o el PES, una máquina perfectamente engrasada para hacer fútbol del bueno, del divertido, del que disfruta cualquier hincha.

El estratega solo movió algunas piezas complementarias, un par de torres por aquí, algún afil por allá, y comenzó a operar de manera industrial con jugadores pro-

cedentes del Real Madrid, Villarreal, Sevilla, Athletic de Bilbao, Valencia, Liverpool y Arsenal hasta erigirse como rey de reyes en el Mundial de Sudáfrica 2010.

El sextete había sido más que un simple sextete. Había abierto la puerta a la gloria futbolística mundial; había sentado las bases para lograr otro puñado de títulos a nivel club en años posteriores, entre ellos una segunda Champions League en 2011 también derrotando al Manchester United con un temido Rooney como estandarte de los diablos; y a una marcha triunfal de su director de orquesta un año después con destino Alemania.

Había hecho historia; para que quedarse. Como el "Che" Guevara después de Cuba, no se conformó y se lanzó en pos de nuevos retos. A éste le costó la vida, a aquél, no volver a ganar una Champions (hasta ahora), ni como pastor del todopoderoso Bayern Múnich ni respaldado por un vendaval de petrodólares en el City.

Pero el nombre de Guardiola ya estaba cincelado con letras doradas en la historia de la UEFA, la FIFA y el balompié mismo. Heredó las glorias de Cruyff y las engrandeció, tomó el mando de un Barcelona grande y lo agigantó.

¿Quién diría que aquel jugador que, como tantos otros grandes, pasó en México sus últimos años dentro de la cancha, en los modestos Dorados de Culiacán, se convertiría en el director técnico más cotizado del mundo en su momento?

Para él, para Pep, después de lograr el culmen al ascender al olimpo por la vía rápida con un equipo esculpido por las deidades, el fútbol, ese fútbol auténtico que quiso impregnar a sus equipos posteriores, nunca volvió a ser igual.— JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ Y OLEGARIO M. MOGUEL B



INTERNET



Arriba, imagen de los 6 títulos que logró el Barcelona en 2009. A la izquierda, Xavi y Puyol encabezan la vuelta de honor tras ganar la Copa del Rey por 4 a 1 al Athletic de Bilbao